



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **El Pastor De Noche Buena**

**Palafox y Mendoza, Juan de**

**Mexico, 1644**

Reconoce varias personas el Pastor, y entre ellas a la Propria voluntad.  
Cap. XVIII.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-10059**

„tán como vos. Y esta, y no  
 „otra, será vuestra cōversion?

## RECONOCE VARIAS

personas el Pastor, y entre ellas à la

*Propria voluntad.*

### C A P. XVIII.

**S** Alimos de alli, y vimos  
 vn hombre seco, y enjuto  
 que salia de vna casa con vn  
 talego de plata, debajo del  
 braço, y muchos doblones  
 en la mano, de quien huyan  
 vnos hombres à toda prisa, y  
 el iba tras ellos gritando, y  
 diziédo. Venid amigos, que  
 os quiero enriquecer, hōrar,  
 y favorecer, y ellos toda via  
 huiá. Entraronse en vna casa,

Q4

y no-

EL PASTOR.

y nosotros los fuimos siguién-  
do, por ver en que paraban.  
Vimos que avian salido por  
otra puerta aun campo, que  
llamaban del *Deleite*, y esto  
era á medio dia quando mas  
ardia el Sol. Pusimonos á la  
sombra, y ellos asentandose  
como en materia importánte  
al Sol, se pusieron muy de es-  
pacio á jugar vnos pocos de  
reales que tenían. Alçose en  
vn instante el vno con todos  
ellos, y otro que se hallava  
muy picado, le dixo vna pe-  
sadumbre; desmintiolo el o-  
fendido, y sobre esto sucedió  
vna gran desdicha, quedádo  
vno dellos muerto. La *Iusti-*  
*cia Divina*, que anda siempre  
ave-

*Deleite.*

*Iusticia  
Divina.*

averiguando, y castigado de-  
litos en la casa del *Engaño*, con  
vnos *Aguaciles*, que llaman  
*Enfermedades*, *Penas*, *Dolores*,  
mandó prenderlos, y echar-  
los en vn galera, que dizen  
*Penalidad*, y *Affliccion*.

Preguntè a la *Claridad*: quiè  
era aquel hombre, q̄ iba ro-  
gádo con su dinero? Y aque-  
llos que huyan del, como si  
fuera enemigo, y despues a-  
vian dado tan mala quèta de  
si? Respondiò: que aquel hõ-  
bre, que iba rogando con su  
dinero, era el *Trabajo*, el qual  
les combidaba con honrra,  
hazienda, y felicidad, y ellos  
por la ociosidad se fueron á  
casa de la *Pereza*, y de alli sa-  
lie-

*Enferme-  
dades.*

*Penas.*

*Dolores.*

*Penali-  
dad.*

*Afflicciõ.*

*Trabajo.*

*Pereza.*

lierón à mayor trabajo, sin  
 honra, y felicidad condena-  
 dos, que pudieran padecer  
 por conseguirla. Y barto se  
 parece esto, Pastor, à lo que  
 Dios haze con sus criaturas,  
 pues les ruega con corona, y  
 gloria eterna, solo por servir-  
 le con moderado trabajo, y  
 los hombres huyen al ocio,  
 y ociosidad, y hallan alli los  
 trabajos, de que huyé, y des-  
 pues de la vida, sino se enmi-  
 endan en ella, eterna pena, y  
 condenacion.

Estando assi divertidos, oi-  
 mos ruydo de campanillas,  
 y parecia que lebavã algun  
 hombre à ajusticiar. Pasamos  
 de la calle donde estavamos  
 à otra

Enferms-  
 habes.  
 Penas.  
 Dolores.  
 Penas.  
 hab.  
 Affliccio.

Trabajo

Justicia  
 Digno  
 Trabajo

à otra que dizé de la *Maldad*,  
 que viene à salir à vn campo  
 grande, y hermoso, q̄ llaman  
 de la *Fortuna*. Vimos vn Sen-  
 tenciado á quien iba açotan-  
 do cruelmente vna muger, y  
 algo lexos el Cadahalso dō-  
 de estaba prevenido el Minif-  
 tro, que avia de degollarlo,  
 q̄ se llamaba *Castigo*; y seguia-  
 le infinito numero de gente,  
 diziédole mil afrentas, y de-  
 nuestos, sin que vbiese cria-  
 tura, que tubiesse lastima de  
 su desdicha. Pregunté a la *Clas-*  
*vidad*, quié era aquel misera-  
 ble? Respondió: que aquel  
 era vn grã bellaco que se ha-  
 maba *Trabicion*, que avia co-  
 metido grandes maldades, y  
 muer-

*Maldad**Fortuna**Castigo**Trabición*

muer-

EL PASTOR.

*babla*

*Cobardia*

*Atreui-  
miento.*

*Fama.*

muertes, hijo de vna muger  
que llamaban *Cobardia*, y de  
vn moço q̄ dizen *Atreuimiēto*,  
y que la muger que le açota-  
ba era la *Fama*. Admireme, y  
dixe: pues como siendo hijo  
de la *Cobardia*, á muerto á tan-  
tos? Respondiò; por la san-  
gre de su Padre, porque à este  
hombre infame, y cruel, le  
dà los pensamientos su Ma-  
dre, su Padre la crueldad, y  
assi acaba, açotado de la *Fa-  
ma*, degollado del *Castigo*, de  
todos aborrecido, y de nin-  
guno llorado.

Luego oimos grã ruido de  
gēte, que gritava: *Plaçá, plaça*,  
venian à acompañando à vna  
Señora muy bien prendida,  
y vesti-

y vestida de vna tela que llamaban *Vanidad*, à quien acompañaban infinitos hombres, y mugeres. Todos la venian dando, y ella de todos recibia, y tal vez sino la daban, lo quitaba, y aquello mismo lo daba otra vez, y lo arrojaba con mucha largueça. Y si le quitabã alguna cosa á ella lo sentia, y dava infinitos gritos. Traiã vn vestido que parecia riquissimo, y en el vn YO coronado por cifra, y ella iba diziendo: Yo soy. Yo valgo. Yo puedo. Yo tengo. Yo quiero. Cãseme de tanto Yo, y dixẽ á la *Claridad*. Quiẽ es esta muger tan cansada, y tan altiva? Dixo: esta es la *Propria voluntad*,  
 muy

*Vanidad.**Propria  
voluntad*



EL PASTOR:

muy gran Señora en el mundo, la qual de todos recibe quánto le dan, y aquello mismo quãdo ella quiere, lo dà; pero si algo le quitan contra lo que quiere, alli es alçar el grito. El ir pronūciando Yo, es la propia satisfacion con q̄ vive, procurande todo reducirlo à su querer.

Dixe: pues como si desestima lo q̄ tiene, y lo dà, y arroja, siente q̄ le quiten aquello mismo que dà? Respondió: porque quãdo lo recibe, haze su voluntad, y tambiẽ quando lo arroja, y aunque parece que dà, no dà, sino que recibe, pues mas entra en ella, con hazer su voluntad, que sale

fale della con lo que arroja;  
 y assi le atormétan al quitar-  
 le lo que quiere, porque le  
 quitan el hazer aquello que  
 mas estima, que es la propia  
 voluntad. Esta muger es al-  
 tiva sobremanera, y muy cõ-  
 traria á la voluntad divina.  
 Es hija de la Soberuia, y asito-  
 da su ansia, es mandar, ò des-  
 preciar los que mādán, que  
 es otro modo de Soberuia, de  
 suprema magnitud, q̄ llama  
*Pobreça insolente*. De la que ha-  
 blò el Espiritu Santo quãdo  
 dixo: *Que era maldad grande, ser  
 insolente, el que es pobre.*

Caminamos adelante por  
 vnas calles, q̄ dezian *Riqueza,*  
*Loçania,* y *lubentud,* y llegamos  
 á otra

Tiempo del  
 concilio

*Pobreça  
 insolente*

*Riqueza.  
 Loçania.  
 lubentud*

EL PASTOR.

*Plaza del  
contento.*

á otra Plaza, que llamaban  
Del contento, en donde de al-  
gunas casas salia notable gé-  
te, vnos gritando, y diziédo:  
*Que no baviã de jugar.* Dixe: es-  
to santo es, y bueno. Dixo la  
Claridad. Es que han perdido.  
Otros voceando: *Que aunque  
les costase la hazienda, se haviã de  
vengar.* Otros afirmando: *Que  
los haviã robado, y que eran vnos  
ladrones fulleros.* Preguntè a vn  
hombre que alli estaba, que  
casas erã aquellas? Dixo que  
eran *Casas de entretenimiento.* Yo  
reime, y dixè á la Claridad, has  
oydo tan terrible desatino,  
salen rabiando, y dicen que  
se entretienen!

*Casas de  
entreteni-  
miento.*

Llegamos a vna de ellas, y  
desde

desde la puerta oí cantar excelentemente, yo quise entrar, y el Recato me cogió del brazo, y dixo: detente, que desde aqui los oirás. Y apenas acabò la copla el musico, quando otro que estaba alli, le dió vna gran bofetada, el hechò mano á la daga, y con esto vimos, y oimos desde la puerta, que se hundia la casa á voces, y que vnas mugeres gritabã: *Que nos matan! Justicia! Que nos matan!* Todo era ruydo de espadas, pistoletas, derribar vancos, y sillas, juramentos, blasfemias, voces. Andabã vnos negrillos, feeçuelos ataçando, y con infinitos chismes rebolviendo quãto

R

avia.

## EL PASTOR.

*casa de la  
Sensuali-  
dad.*

*Zelos.*

avia. Preguntamos, que era  
aquello? Y dixo la *Claridad*, q̄  
alli vivia la *Sensualidad*, y que  
aquellos negrillos se llama-  
ban *Zelos*, y que avian encen-  
dido la casa, y los traian á to-  
dos perdidos, confusos, y ra-  
biosos; y finalméte vendrian  
á suceder grandes males.

Vi tambien enfrente de a-  
quella Plaça vn Palacio, que  
parecia Real en su grandeza,  
salian del, entre muchos des-  
contetos, algunos hombres  
alegres. Entré adétro en vna  
pieça donde avia vnos Varo-  
nes ancianos, á quié asistia,  
y servia vna muger muy cor-  
tes, y con grande reverencia,  
y humildad procurava tener  
los

los bien asistidos. Y vi que esta misma en saliendo de la pieza donde estaban los viejos, no obstante que aviã hecho, muchas de las cosas que pedia, porque le negarõ vna sola, murmuraba reciamẽte acà fuera, de aquellos à quiẽ servia, y regalaba allà dẽtro. Y la q̃era tan rendida, y modesta entre los viejos, mandava con grãdissima altivez à otros à quien ella governaba. Yo admirado de tã grande falsedad dixẽ. Quiẽ es esta muger, tan comedida allã dentro, tan sacudida acà fuera? Esta, ò Pastor, respondiò la Claridad, es la Ambicion, vali-

*Ambiciõ.*

R 2

llos

EL PASTOR.

Los ancianos à quien primero sirve, y luego muere, son los que reparté los premios que la alimentan; y oy lastima á los que servia ayer; porque esta fiera, Pastor, al subir y pretender toda es cortesía, y sumisiones, pero al mandar, y reconocer aquello que recibió, ingratitud, y soberbia.

ACOMPANAMIENTO  
grande, y muy admirable, que el Pastor  
vió en la calle del Tiempo, y  
su fin.

CAP. XIX.

Y último.

Quando estavamos mas  
divertidos en esto, me  
dixo